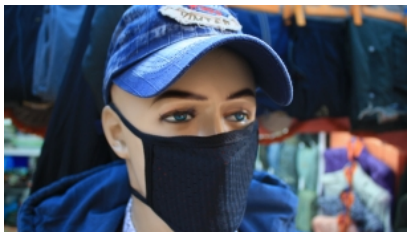
Libros

Buscador

Utilizamos cookies propias y de terceros. Al navegar estás aceptando nuestra **política de cookies**. X

-

  Ser un niño y tener miedo de todo

- 

  Cómo sobrevivir a las alergias (no solo) en primavera

Dani Gove

Quizá Marina Keegan podría haber sido una buena escritora en el futuro, pero lo que podemos leer en este libro no son más que los trabajos de clase de una universitaria con muchas ganas de vivir. / D.R.
abr 22 / 2015

LO CONTRARIO DE LA SOLEDAD

Marina Keegan, ¿la voz de una generación?

Esta es la historia de una joven estadounidense de 22 años que murió en un accidente de tráfico justo después de graduarse en Yale. Marina Keegan parece haberse erigido como la voz de una generación, pero ¿realmente lo es? Lo contrario de la soledad, un libro póstumo, recopila los textos de la que podría haber sido una gran escritora

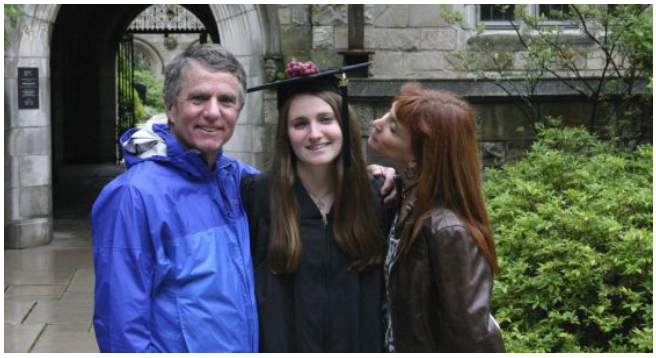
Utilizamos cookies propias y de terceros. Al navegar estás aceptando nuestra **política de cookies**. X

Carmen G. de la Cueva

- 10
- 4

- Facebook
- Twitter
- Tuenti
- Google+
- Google+
- Correo

Marina era joven, tan joven que tenía toda la vida por delante. Acababa de graduarse en Yale a los 22 años en Escritura Creativa, había hecho prácticas en The Paris Review, tenía como mentor a Harold Bloom, escribía poesía, teatro, artículos, hasta la esperaba un trabajo en The New Yorker donde ya había publicado uno de los relatos que se incluyen en Lo contrario de la soledad. **Marina tenía la vida con la que muchos sueñan**. Por tener, tenía hasta una madre que fundó un grupo de apoyo celíaco que hizo que eliminaran el gluten en los menús de Yale para que su hija no corriera ningún riesgo. Pero justo antes de que su vida empezara de verdad, la vida fuera de Yale, Marina **murió en un accidente de tráfico** cuando se dirigía con su novio a la casa de sus padres. Él salió ileso. Y ahí acabó todo, ¿o no?



Las jóvenes promesas se multiplican. Son el mejor eslogan para vender cualquier producto: una película, un futbolista, un libro. Me cuesta pensar que si Marina Keegan era una joven tan brillante y sobresaliente como dicen, no hubiera sospechado de la **fama viral que está cosechando su libro póstumo** Lo contrario de la soledad (Alpha Decay). Pero empecemos por el principio.

"He visto a **demasiados escritores jóvenes rendirse por no poder asimilar los continuos fracasos** que su profesión les deparaba. Tenían talento, pero les faltaba aguante y determinación. Marina contaba con esas tres virtudes, por eso estoy convencida de que habría triunfado". Esta breve cita extraída de la introducción es de Anna Fadiman, una de las profesoras de la joven que, de alguna manera, se sirve del espíritu de Allen Ginsberg en su poema Aullido: **"He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura"**. Fadiman ha sido la responsable, junto a los padres de la joven, de recopilar "su obra, tratando de encontrar la versión más reciente de todos los relatos y artículos". En concreto, **nueve relatos** —como los nueve cuentos de J. D. Salinger con quien la han comparado— **y ocho artículos**, además de algunos versos sueltos. Poco tiene que ver la escritura de Marina Keegan con la de Cheever, Salinger o Ginsberg. Estos tres autores supieron apropiarse, cada uno a su manera, del **desencanto social** para escribir obras con personajes más sombríos y hastiados por la vida. Marina era, quizá, **demasiado ingenua** y eso se refleja en todos y cada uno de los textos que componen Lo contrario de la soledad.

Utilizamos cookies propias y de terceros. Al navegar estás aceptando nuestra **política de cookies**. X

Demasiada perfección

Quizá Marina Keegan **podría haber sido una buena escritora en el futuro**, pero lo que podemos leer en este libro no son más que los trabajos de clase de una universitaria con muchas ganas de vivir y comerse el mundo como muchos otros jóvenes privilegiados de la Ivy League que estudian Escritura Creativa –– aquí podríamos hablar de **las fábricas de "jóvenes promesas" que son los talleres de 'creative writing'** —. Personalmente, me cuesta conectar con ella y con toda esa cultura sectaria que ve en Yale el centro del universo. Los textos de Marina son tan correctos que te dejan fría. **Todo es tan perfecto, tan privilegiado, tan virtuoso, que parece que le han lavado el cerebro**. Hay vida fuera de las cuatro paredes de Yale y, seguramente, mucho más oscura e injusta para otros jóvenes de su generación que nunca tendrán la oportunidad de hacer lo que les dé la gana. Después de leerlo no puedo evitar preguntarme si este libro se hubiera publicado si Marina no hubiera muerto a los 22 años.

Quedémonos, pues, con el **discurso de graduación que da nombre al libro** que, al menos, es capaz de contagiar las ganas de llegar al cielo sin temor a todos los que puedan pagárselo: "Pero debemos tener presente que todavía podemos hacer lo que nos dé la gana. Podemos cambiar de parecer. Podemos empezar de cero. Hacer un posgrado, o probar a escribir por primera vez. **La idea de que ya es demasiado tarde para hacer cualquier cosa, la que sea, resulta cómica**. Qué disparate. Nos estamos graduando. Somos tan jóvenes… No podemos, no DEBEMOS perder la ilusión de que todo es posible porque, en el fondo, es lo único que tenemos".

- Facebook
- Twitter
- Tuenti
- Google+
- Google+
- Correo

NOTICIAS RELACIONADAS

abr 23

Utilizamos cookies propias y de terceros. Al navegar estás aceptando nuestra **política de cookies**. X